

Diez años al frente de la mayor institución gobernada por el PP en Andalucía

«Es duro para Málaga tener que ser tan solidaria con la región»

Francisco de la Torre Prados — Alcalde de Málaga

POR FERNANDO DEL VALLE

MÁLAGA. El 4 de mayo del año 2000 —el martes hará diez años—, el popular Francisco de la Torre sucedía a Celia Villalobos, nombrada ministra de Sanidad, al frente del Ayuntamiento de Málaga. Dos veces, y con mayoría absoluta, ha refrendado en las urnas el «dedazo» de su antecesora. Y todo apunta, dicen las encuestas, a que volverá a hacerlo en mayo del año que viene. Ampliando la distancia con el PSOE. A sus 68 años, Francisco de la Torre despliega a diario una actividad infernal y proyecta una imagen de honestidad que hace que nadie dude en torno a su liderazgo. Satisfecho de los logros de esta década de mandato, su principal caballo de batalla sigue siendo la descentralización y la necesidad de que la Junta «entienda» el papel que dentro de ella ha de jugar Málaga. Si no, alerta, Málaga se puede plantear qué Andalucía es ésta.

—Un concejal suyo ha dicho estos días que ha sido usted el mejor alcalde de Málaga «desde los Reyes Católicos». ¿Se ha pasado de rosca o algo de razón no le falta?

—Hombre, eso es una exageración. Yo trato de hacer las cosas lo mejor posible, por supuesto. Pero se trata de un análisis dentro del afecto que Antonio Cordero [el interfecto] me tiene y al que no hay que dar mayor trascendencia. —Y con todo, los sondeos le dan mayor ventaja aún que en 2007. ¿Qué les da a los malagueños?

—Yo intento desarrollar mi trabajo con esfuerzo y entrega. Quizás sea tratar de gobernar, junto a mi equipo, que es muy majo y está cohesionado, con la mayor cercanía.

—¿Qué ha sido lo mejor y qué lo peor de esta década?

—Lo peor, sin duda, los asesinatos del edil Martín Carpena y de mi cuñado Luis Portero [fiscal superior del TSJA] en

el mismo año 2000. Fueron momentos durísimos. En cuanto a lo mejor, los avances que ha hecho Málaga en sus ejes estratégicos: ciudad del conocimiento, ciudad cultural y ciudad litoral. La desalobrador, el aeropuerto, la cultura, el turismo de congresos, el AVE...

—¿Qué trenes ha perdido Málaga en este tiempo?

—Málaga está perdiendo permanentemente el tren de la descentralización. Que ni siquiera ha empezado a caminar. Si hubiéramos tenido

BALANCE

«Lo peor de estos diez años, los asesinatos de Carpena y mi cuñado Luis Portero; lo mejor los avances en ejes estratégicos de Málaga»

AGRAVIOS

«Hay una falta de sensibilidad flagrante que le hace a uno plantearse cómo le hubiera ido a Málaga como comunidad uniprovincial»

AUSTERIDAD

«La reducción de coches oficiales no son millones de ahorro; pero es simbolismo. Un concejal es ciudadano antes que concejal»

MÁRKETING ELECTORAL

«Para la gente soy tanto Francisco como Paco de la Torre. Lo de Griñán, con Pepe, suena a algo artificial. Ellos verán»

más autonomía hubiéramos aprovechado mucho mejor algunos trenes. Pero no nos han dejado.

—Se presentará con 68 años a las próximas elecciones. Griñán tiene sólo cuatro menos que usted. Ponen en cuestión esa dinámica suya de otorgar la máxima responsabilidad política a treintaeros...

—Es que en esto no hay que hacer ninguna norma. En todas las edades hay gente extraordinaria. Pero yo es que a los 60 siento la misma pasión, evidentemente porque tengo salud, que si tuviera 20 años menos. Y me siento más liberado familiarmente.

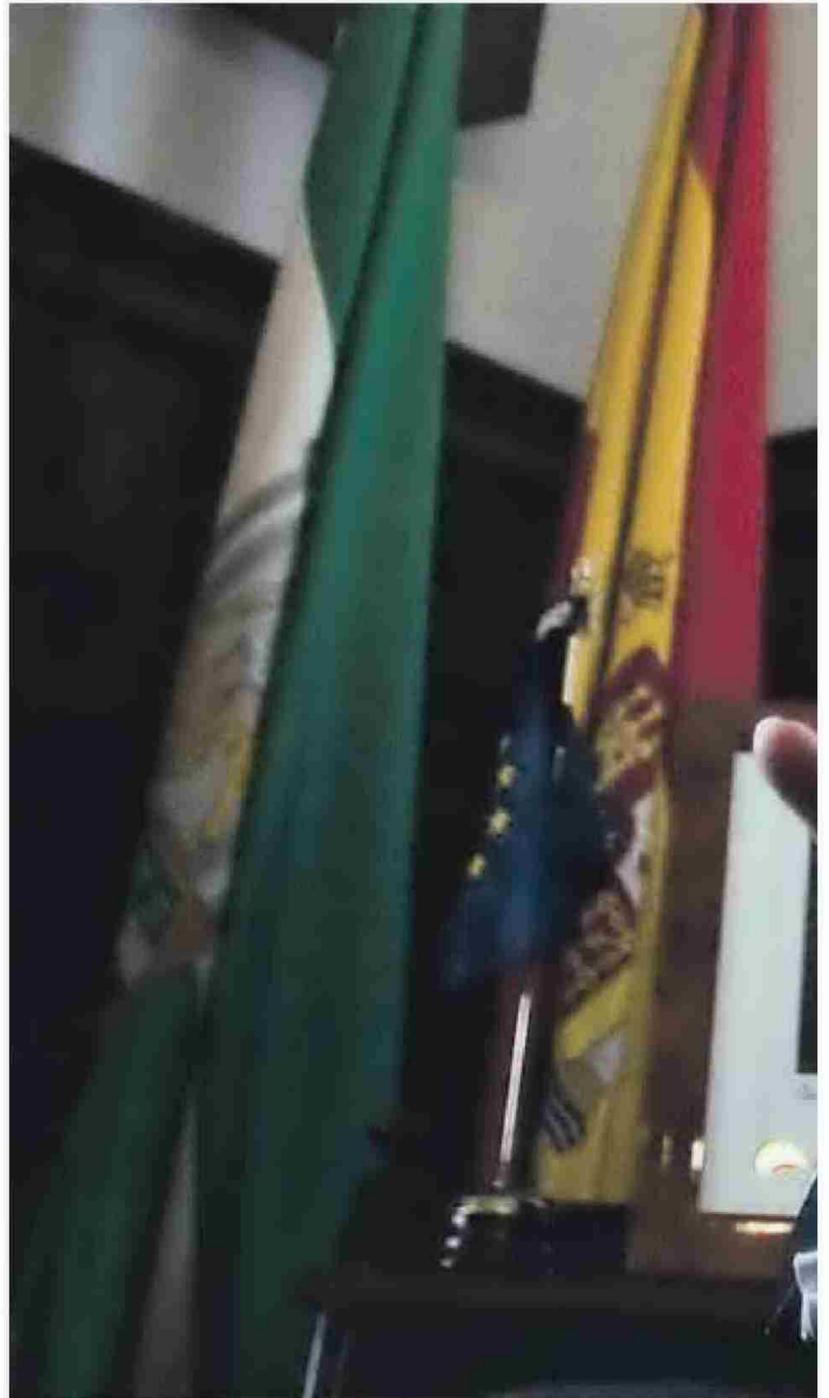
—¿Y qué se plantea en 2015?

—Primero hay que ganar el año que viene. Y luego, tener en cuenta que vienen años muy complicados, por la crisis. Aunque también es cierto que eso es un estímulo.

—Pero entonces, ¿contemplaría volver a presentarse a otro mandato?

—Mire usted, eso dependerá de cómo me sienta de salud y de fuerza. Y de cómo note el afecto de la gente. De todo eso hoy en día me siento muy bien, pero también es cierto que cuando uno avanza biológicamente las posibilidades de estar bien no son las mismas. Veremos cómo estamos. —Usted se queja permanentemente del trato que recibe Málaga de la Junta. ¿Considera que se trata de un tema partidista o territorial?

—Son varias cosas. La Junta sigue sin entender el mensaje de la descentralización. Y yo en una autonomía absolutamente centralista como ésta me siento absolutamente incómodo. Eso hay que cambiarlo y rápido. Con el centralismo de Madrid teníamos menos problemas. Y no confundamos: no es centralismo sevillano; es centralismo autonómico. Luego, la autonomía andaluza ha tardado mucho tiempo en darse cuenta de la potencialidad de Málaga. Se ha nutrido económicamente



En dos palabras

—Dígame, muy brevemente, que le sugieren los siguientes nombres que voy a darle. El primero, Manuel Chaves

—Ya es historia.

—Celia Villalobos.

—Secretaria del Congreso.

—Antonio Banderas.

—Un gran artista, gran malagueño. Superartista, supermalagueño.

—Rodríguez Zapatero.

—Desacuerdo. O desastre. No hay palabra mejor.

—Carmela García (edil de Vélez que llamó «desgraciados» a los votantes del PP)

—Hay que alfabetizarla.

—Sánchez Monteseirín.

—Ha debido ser duro lo suyo.

—Gerardo Díaz Ferrán.

—Tiene que mejorar como empresario.

—Juez Garzón.

—Aciertos y desaciertos.

de ella, pues es la provincia que más ha aportado en impuestos, pero no ha correspondido. Le pongo un ejemplo. En 1992, se crea el Parque Tecnológico de Andalucía, en Málaga, pero no antes de que llegue Cartuja. ¿Casualidad? ¿Estrategia? Hay una falta de sensibilidad flagrante que le hace plantearse a uno cómo le hubiera ido a Málaga si se hubiera constituido en autonomía uniprovincial. Si a eso le añadimos, como a veces ocurre, esa reflexión absurda absolutamente del XIX de no colaborar con gobiernos de otro color...

—¿Usted cree que alguien hubiera demandado una autonomía uniprovincial?

—Que conste que yo no levanto esa bandera. Hago una reflexión. Qué hubiera pasado



Francisco de la Torre, en su despacho del Ayuntamiento de Málaga en un momento de la entrevista concedida a ABC

VITO RUIZ

«Yo hubiera prescindido antes de Bárcenas»

—Con la que está cayendo con el revisionismo, ¿cómo consigue que no le llamen «franquista», si presidió la Diputación de Málaga en 1971?

—Bueno, es que yo entonces trabajé por el progreso de la provincia y con las coordenadas de que España convergiera con Europa. Si no, me bajaba de ese barco. Mi compromiso era con las libertades. Tan es así que se maniobró desde el Movimiento para que yo saliese. Y luego trabajé mucho desde UCD. Nadie puede negar que trabajé en esos años por el bien común, aunque fuese efectivamente en instituciones no democráticas. Eso la gente lo sabe.

—¿Como agente activo de la Transición que fue, qué le parece que se cuestionen pilares fundamentales de la misma?

—Pues un tremendo error. Es peligroso, de un lado, estirar la Constitución por aquí y por allá para atender a los nacionalismos sólo por tener estabilidad parlamentaria, como ha hecho el PSOE estos años. Y peor es el revisionismo, entendiéndolo más allá de dar satisfacción personal a las familias de los represaliados o maltratados en el franquismo, lo que hemos hecho en Málaga con mucha naturalidad. Ir en otra línea es un error. Pero siempre confío en la madurez del pueblo español, que está

muy por encima de la madurez de los políticos, o de alguno de ellos, para que ese gran esfuerzo permanezca por siempre.

—¿Cree que hay un intento de deslegitimar a la derecha?

—Es evidente que eso se intenta y se ha intentado. Ahí queda el pacto del Tinell. Si no hay alternancia, la democracia está condenada al descrédito. Para ello debe haber oposición. Y si se deslegitima, se socavan los cimientos de la propia democracia.

—¿Comparte usted los tiempos de Rajoy? Dicho de otra forma, ¿hubiera forzado antes la salida de Bárcenas?

—Yo lo hubiera hecho antes,

sí. No tengo todos los datos que tiene Rajoy y cada uno tiene su forma de ser, pero yo lo hubiera hecho antes.

—El Ayuntamiento que preside fue noticia por reducir drásticamente el número de coches oficiales. ¿Ve que estén haciendo otras administraciones, especialmente la autonómica, esfuerzos parecidos?

—Se podía ir más deprisa, se puede reducir más gasto. Lo de los coches no son millones de ahorro, pero se ahorra una cantidad. Que siempre es buena. Y sobre todo es simbolismo. Un concejal, antes que concejal es ciudadano y tiene que estar cerca de los problemas de la gente.

si la hubiéramos tenido, como Madrid o Murcia. Pues que Málaga hubiera logrado otros resultados. Andalucía ha aprovechado muy poco este tiempo, estos 30 años de casi régimen del PSOE, para prosperar. Habría que preguntarse en qué se han gastado los fondos europeos que aquí han llegado y si se ha hecho de forma inteligente. ¿Se ha gastado mucho dinero en I+D? Eso nadie lo sabe. Y los fondos europeos no van a ser eternos. Por eso digo que ser solidarios dentro de una autonomía de las menos desarrolladas de España es duro. Grato, pero duro. La Junta tiene que reflexionar sobre el papel de Málaga. No puede ser que todas las instituciones estén en Sevilla menos el TSJA. Descartada Antequera como capital, no sé si hubiera sido bueno un modelo como el canario, con reparto de instituciones. Porque está la Andalucía del Guadalquivir y la del Mediterráneo. Las dos somos Andalucías, pero con diferentes matices, problemas y personalidades. Y nosotros nunca hemos sido capital suya como ellos no han sido nunca capital nuestra. No sé si me explico.

—¿En qué ha cambiado esta Andalucía con Griñán?

—En nada. Y mira que al principio pensé que sería un político con mayor empatía, pero en absoluto. Le planteé una entrevista hace poco y fue imposible hablar con él. Imposible. No ha cambiado nada en Andalucía.

—¿Usted se plantearía poner «Paco» de la Torre en sus carteles electorales?

—Yo para la gente soy más Paco que Francisco de la Torre. Pero lo de Griñán es una operación artificial. Sí así creen que mejoran el aire distante que puede aparentar Griñán, allá ellos. Yo en esto prefiero ser natural.

—Lo que sí es cierto es que, por primera vez, el PP parte con posibilidades de ganar en las próximas autonómicas. ¿Cree que será posible no sólo ganar sino gobernar?

—Las posibilidades son muchas y eso es muy sano en democracia. Yo ya pierdo la cuenta de lo que lleva gobernando el PSOE. Y para Andalucía sería bueno. Para su descentralización. Para salir de la crisis, pues el PP tiene muchas más capacidades.